



Los estrenos vistos desde el guardarropa

una de duques

La que han hecho en el Pequeño Teatro, que trata o trataba de unos cómicos de la legua (el bululú que dicen los eruditos y lopistas), los cuales cómicos tienen que hacer una función para el duque nuestro dueño (en España siempre tenemos algún duque que es nuestro dueño o alguna duquesa que es nuestra maja desnuda, vestida o como haga falta) y lo pasan fatal y no comen nada y al final el duque les dice que lo dejen para otro año. O sea una burla y contrarrevés de todo el teatro clásico de halago a la nobleza y a los mecenas, un escarnio de la cultura protegida, desprotegida, celestinesca y trotamundos, todo el Siglo de Oro puesto del revés en puros cueros vivos de indignidad, avilantez, hambre, injusticia, nepotismo e ignorancia. La picaresca pasada por Bretch, o sea una fiesta. ■ LORD.



que Celaya no es Eduardo Marquina, ojo

No se puede salir en el «Directísimo» sin correr el grave riesgo de que lo confundan a uno automáticamente con el bedel de los pájaros o con el que toca «Que Viva España» con un palillo de dientes. Salió Gabriel Celaya, y todo el

mundo creyó que la democracia había llegado y del gas lacrimógeno te has olvidado, y empezaron a confundirlo con Eduardo Marquina.

Que no, que el que escribió lo de Flandes y el sol y lo de «España y

yo somos así, señora» no fue Celaya, sino Marquina. Que el que era de derechas y de orden era Marquina, no Celaya.

Lo decimos porque ya hay por ahí ministros que se alivian en los discursos citando versos vascongados de Gabriel Celaya. Como la cosa siga así, Villar Mir echará sus reprimendas a la clase obrera basándose en versos de Blas de Otero, y Areilza explicará en Europa que ya estamos de recibo con poemas de Miguel Hernández, por aquello de que es más internacional.

Macho, Celaya es un producto nacional bruto nuestro, no de ustedes, y no hay derecho a que durante tantos años le hayáis hecho tanto la puñeta para ahora ponerlos moños con sus versos. Macho, que los que prohibían a Celaya no eran los maricianos precisamente, que conste.

Si ahora os hace falta un poeta, buscáoslo. Ahí tenéis todavía a García Nieto. Afeitándole el bigotito y quitándole un poco de brillantina os podía quedar de perlas. Si vais a reformar todo lo que decís, ¿por qué no reformar también a García Nieto? Pero dejadnos tranquilos a Gabriel y a su compañera Amparito Gastón. Son nuestros porque ellos dos se lo han ganado a pulso de verso civil y libre.

Ea, lo dicho.